



Remesas

Denise Paiewonsky
Amaia Orozco

1. Remesas y Desarrollo

Las remesas representan el vínculo más visible entre la migración y el desarrollo, por lo que juegan un papel protagónico tanto en la investigación como en las políticas públicas que enfocan las intersecciones entre ambos fenómenos. El impresionante aumento del volumen mundial de remesas enviadas por migrantes desde comienzos de los años 90 ha motivado proyecciones optimistas sobre su potencial para el desarrollo en los países de origen; en los países de destino, mientras tanto, crecen las expectativas de que sus impactos positivos sobre el desarrollo contribuyan a desacelerar los flujos migratorios en el futuro próximo. Hasta ahora, la evidencia empírica en torno al vínculo migración-desarrollo es débil y los impactos de las remesas sobre el desarrollo son difíciles de evaluar. Diferentes niveles de análisis pueden conducir a resultados contradictorios, al tiempo que diversos factores contextuales o específicos al país pueden producir efectos dispares.

Además, el uso de diferentes marcos conceptuales, modelos explicativos y metodologías empíricas puede conducir a evaluaciones diferentes y hasta contradictorias de los mismos hechos. Al nivel más básico, esto queda ilustrado por los estimados muy dispares del monto total de remesas recibidas en los países de origen: "Muchos analistas usan el monto bruto de las remesas enviadas a los países en desarrollo para subrayar su importancia en comparación con los montos de la cooperación internacional para el desarrollo y otros flujos financieros. Pero esto resulta engañoso porque las cifras brutas no toman en cuenta las transferencias hechas por los migrantes hacia los países ricos, ni tampoco las transferencias que ocurren entre países en desarrollo. Cuando estos "flujos contrarios" se toman en cuenta, el monto neto recibido por los países en desarrollo es mucho menor ..." (OIM, 2005).

No obstante, las remesas se han convertido en la mayor fuente de divisas para muchos países pobres—como ocurre en América Latina/Caribe, donde las remesas sobrepasan el volumen combinado de toda la inversión extranjera y la Ayuda Oficial al Desarrollo (Newland, 2007). Las remesas pueden por tanto mejorar la clasificación de crédito internacional de los países de origen y sus flujos futuros ser usados como garantía para la obtención de créditos extranjeros, como han hecho en los últimos años Brasil, El Salvador, Turquía, México y otros países (OIM, 2005).

Las remesas incrementan el Producto Interno Bruto y tienen un efecto positivo sobre la balanza de pagos de los países de origen. Esto puede resultar en un aumento de las importaciones de bienes suntuarios, la apreciación de la moneda local y aumento de la tasa real de cambio de los países de origen, lo que a su vez puede llevar a un descenso en las exportaciones. También es preciso tomar en cuenta que las remesas representan una porción muy pequeña de los flujos financieros globales, por lo que no se debe esperar que sus beneficios para la balanza de pagos compensen los riesgos que presentan los capitales especulativos y de corto plazo, que se pueden transferir de un país a otro de forma instantánea.

La estabilidad de los flujos de remesas y su naturaleza contracíclica los convierten en una valiosa fuente de divisas para los países de origen, en contraste con la inversión extranjera directa y otros flujos financieros, de carácter más impredecible. Pero estos efectos positivos también pueden constituirse en factor de riesgo, tanto en términos económicos como políticos, en la medida en que los países de origen se hacen dependientes de los flujos constantes de remesas para asegurar su estabilidad macroeconómica. La reducción repentina de estos flujos a causa de un descenso económico en el país de destino puede tener efectos desastrosos en la economía de origen, una posibilidad que no parece tan improbable cuando se considera el actual clima económico global. Los cambios en las políticas migratorias de los países de destino pueden tener un efecto similar, como lo demuestra la reducción en la tasa de crecimiento de las remesas hacia México a causa de las políticas migratorias cada vez más restrictivas de los Estados Unidos.

Aunque existe un consenso amplio en cuanto al impacto positivo de las remesas en el alivio de la pobreza, la sostenibilidad de este efecto es cuestionada en tanto los beneficiarios son hogares individuales cuya mejoría económica depende de la recepción ininterrumpida de dinero desde el extranjero. Mientras que a nivel agregado las remesas representan sumas muy grandes de dinero, éstas están dispersas en una multiplicidad de pequeños montos que a menudo apenas alcanzan para cubrir las necesidades más básicas de los hogares.

En lo que concierne al impacto de las remesas sobre la desigualdad económica la evidencia es mucho más contradictoria, en tanto los efectos macro sobre

la desigualdad parecen estar mediadas por diversos factores, como son la ubicación y el nivel de ingreso de los hogares, entre otros. La evidencia empírica proveniente de los estudios de caso del INSTRAW sugiere que las disparidades de ingreso entre hogares receptores y no receptores son mucho más evidentes al nivel local, ya que los hogares receptores no sólo gozan de un mejor estándar de vida, sino que al éstos aumentar su consumo pueden provocar presiones inflacionarias en el costo de la vivienda, terrenos agrícolas, materiales de construcción y otros bienes y servicios, lo que afecta negativamente el consumo de los hogares no receptores.

2 - El impacto de las remesas al nivel local

Desde un punto de vista estrictamente economicista, los impactos benéficos de las remesas sobre el desarrollo local pueden darse de dos formas:

- A través del impacto directo en los hogares receptores, en tanto el incremento de los ingresos permite un mayor consumo y un mejor acceso a la salud y a la educación. El resultado final es el alivio de la pobreza y una menor vulnerabilidad frente a situaciones de crisis –particularmente las relacionadas con la seguridad alimentaria, como en el caso de muchos países de África. También se espera una mejoría en los niveles de empoderamiento de las mujeres, cuyos roles como principales receptoras y administradoras de las remesas pueden mejorar su estatus en el hogar. Estos impactos positivos se pueden potenciar con inversiones “productivas”, es decir, inversiones que incrementen el ingreso futuro de los hogares independientemente de la recepción de remesas.
- A través del efecto indirecto sobre la comunidad en su conjunto, lo que puede ocurrir de diferentes formas: a) Mediante el efecto multiplicador sobre la economía local, en tanto los receptores de remesas adquieren bienes y servicios de proveedores locales. b) Incrementando el capital humano, sobre todo a través de la mejora en el acceso a salud y educación, lo que a su vez aumenta la productividad económica; c) Incrementando la disponibilidad de capital financiero que puede ser canalizado hacia créditos para inversiones productivas tanto en hogares receptores como no receptores. De ahí el énfasis en la bancarización de las remesas,

percibida como punto de entrada a los servicios y a las destrezas financieras, lo que redundaría en beneficio de la comunidad en su conjunto.

Además de los problemas de dependencia y desigualdad en los ingresos, la evaluación crítica de este modelo debe tomar en cuenta otros elementos, tales como la necesidad de distinguir entre la proporción de hogares de bajos ingresos dentro del total de hogares receptores de remesas, y la proporción del monto total de remesas que en efecto llega a los hogares de bajo ingreso. En el caso latinoamericano, por ejemplo, aunque la mayor proporción de hogares receptores pertenece al quintil con menores ingresos, el quintil con mayores ingresos tiende a recibir un mayor monto per capita de dinero. En algunos casos, como México y Ecuador, el monto promedio recibido por el quintil más rico puede duplicar el monto recibido por los quintiles más pobres (CEPAL, 2006). El estudio de caso de Colombia del INSTRAW muestra que, en la región estudiada, el quintil más rico recibe el 48% de los ingresos por remesas.

Lo anterior plantea la interrogante de si el enfoque actualmente predominante hacia los hogares de bajos ingresos debe ser sustituido por estrategias múltiples de políticas públicas dirigidas a grupos con diferentes ingresos. También sugiere que las evaluaciones empíricas del impacto de las remesas deben tomar en cuenta tanto a los hogares receptores como a los no receptores, así como la posibilidad de que el rol de las mujeres como principales receptoras de remesas pueda variar de una clase social a otra.

Resultados Estudios de caso

Las desigualdades sociales y económicas pueden incrementar la migración. Sin embargo, las remesas pueden crear nuevas desigualdades o profundizar las existentes.

En Vicente Noble (RD), un gran número de hogares usa sus remesas como principal fuente de ingreso para cubrir sus necesidades básicas. Algunos pueden ahorrar dinero para mejorar su vivienda, mientras otros hacen pequeñas inversiones. Debido a las difíciles condiciones de la economía local, el flujo de remesas ha modificado rápidamente los modelos de consumo y de gastos. A su vez, eso crea desigualdades de ingresos entre los hogares que anteriormente compartían las mismas condiciones económicas.

Un estudio similar en Colombia revela que las desigualdades de ingresos no sólo están relacionadas con la clase sino también con el género. El estudio cuantitativo muestra que las mujeres componen el mayor número de receptores de remesas. Adicionalmente, las mujeres jefas de hogar beneficiadas de remesas manejan los mayores ingresos del hogar, seguidas por las mujeres jefas de hogar sin remesas. Finalmente, los hogares con jefatura masculina que no reciben remesas son los que tienen el promedio más bajo de ingresos. La información cualitativa revela que en las áreas urbanas las diferencias de clase relacionadas con la desigualdad de ingreso tienden a ser menos pronunciadas en la medida en que un ingreso adicional este disponible.

Otro elemento a considerar es en qué medida el efecto multiplicador de las remesas beneficia a las comunidades locales y no a otros sectores sociales con posiciones más ventajosas en el mercado (como ocurre, por ejemplo, cuando se crea solo cierto tipo de empleo, o cuando los ingresos obtenidos por el aumento del consumo quedan como ganancias y no se traducen en nuevos empleos). También habría que evaluar si el efecto multiplicador está beneficiando otras regiones (p.e., estimulando la migración hacia zonas urbanas o promoviendo la inversión en otras regiones con menos problemas estructurales) o hacia otros países (p.e., cuando el efecto multiplicador conduce a un aumento de las importaciones). Cabe señalar que, visto que las mujeres por lo general tienen una posición menos ventajosa en el mercado que los hombres, el efecto multiplicador las beneficiará a ellas en menor medida.

Resultados Estudios de caso

El flujo de las remesas ha cambiado el paisaje y la vida diaria de Vicente Noble, República Dominicana. La transformación de la ciudad, de una pequeña comunidad rural a un asentamiento semi-urbano ha modificado los modelos de producción local al dejar de lado los hogares receptores las actividades agrícolas como principal fuente de ingreso.

Adicionalmente, la economía en crecimiento ha promovido un cierto desarrollo económico que atrae negociantes de diferentes regiones, quienes ven oportunidades de crear y expandir sus actividades comerciales. Además, el turismo aparece como una actividad económica importante ya que los migrantes y los nuevos visitantes solicitan servicios. Sin embargo, la gran mayoría de los negocios pertenecen a personas que no residían anteriormente en Vicente Noble.

La mayoría de emprendimientos empezados con remesas son comercios pequeños, salones de belleza y centros de llamadas, que generalmente se sostienen gracias al auto empleo o al empleo de familiares.

Al analizar los impactos locales se deben tomar en cuenta diferentes niveles: el hogar en su conjunto, los miembros individuales del hogar (que pueden no compartir los mismos objetivos o tener igual acceso a los beneficios), y la comunidad en sentido amplio (donde los impactos pueden variar en función de la clase, el género y la etnia). El hecho de conceptualizar las remesas como capital o como salario puede llevar a perspectivas analíticas y a iniciativas de políticas públicas muy diferentes. En la mayoría de los contextos locales, las remesas parecen funcionar como salario, cuyo excedente se usa para comprar servicios básicos que el Estado no provee (salud, educación, pensiones). En consecuencia, los montos disponibles para ahorro e inversión tienden a ser muy pequeños, lo que condiciona fuertemente la posibilidad y el tipo de inversión a realizar. También hay que considerar que las comunidades emisoras de migrantes generalmente presentan deficiencias estructurales severas, siendo ésta precisamente la causa de la migración. Como señala Newland (2007):

“La proporción relativamente pequeña de remesas que se destina a la inversión (más allá de la inversión en capital humano que representan los gastos en educación y salud) no solo refleja las necesidades de consumo inmediato de las familias pobres, sino también el desalentador clima de inversión para los pobres.

Mientras no se resuelvan los problemas de infraestructura, corrupción, falta de acceso al crédito, distancia de los mercados, falta de capacitación empresarial y de incentivos al ahorro, no se puede esperar que las remesas resuelvan el problema de la falta de inversión en las comunidades pobres. Mientras tanto, las remesas sirven para sacar a muchos receptores de la pobreza, siempre y cuando las transferencias se mantengan.”

Es decir, mientras no se modifique el contexto estructural, los pequeños emprendimientos individuales basados en remesas tendrán pocas posibilidades de éxito, dado que los/as inversionistas enfrentan restricciones que no pueden ser superadas al nivel individual. Los estudios de caso de INSTRAW y de otros autores muestran que en estas circunstancias el impacto de desarrollo de las inversiones basadas en remesas tiende a ser nulo, y que para superar estas limitaciones

se requieren intervenciones desde el ámbito público, como son:

- Proporcionar orientaciones y pautas para la inversión, que de lo contrario seguirán haciéndose de acuerdo a lógicas espontáneas con pocas posibilidades de éxito.
- Ayudar a cambiar las condiciones estructurales que impiden o frustran las inversiones (problemas rurales crónicos tales como la falta de irrigación, de caminos, de energía, etc.).
- Impulsar una dinámica local de desarrollo a la cual migrantes y receptores de remesas puedan integrar sus esfuerzos
- Crear alternativas para una participación laboral estable y salarios dignos que puedan contrarrestar la dependencia en las remesas causada por la falta de oportunidades.

La bancarización de las remesas a nivel local plantea otros problemas a los cuales el paradigma de "las remesas para el desarrollo" no presta suficiente atención. Por ejemplo, la bancarización no conduce automáticamente a un aumento de los créditos disponibles a nivel local, puesto que a las instituciones bancarias les puede resultar más rentable canalizar esos fondos hacia otras regiones o sectores económicos. Más importante aún es el impacto potencial del modelo de bancarización sobre la provisión y la demanda social de servicios básicos, como la educación y la salud. La ausencia de sistemas de protección social es un problema que afecta todas las comunidades emisoras, lo que obliga a las familias receptoras a invertir una porción importante de sus remesas en la compra de estos servicios, así como en la asistencia a parientes envejecientes o desempleados. En efecto, los estudios de caso del INSTRAW muestran –como muchos otros– que el deseo de proveer mejores oportunidades educativas a sus hijos es uno de los principales motivos de la migración de los padres, y sobre todo de las madres.

En este contexto, el desarrollo de planes privados de seguros ligados a las remesas (salud, educación, vida, jubilación, etc.) refuerza la utilización actual de las remesas como sustitutas de los sistemas de

seguridad social, lo que agudiza las desigualdades sociales entre hogares receptores y no receptores. Al promover alternativas de mercado dirigidas a familias individuales, el modelo bancario refuerza el abandono por parte del Estado de su responsabilidad de proveer servicios sociales básicos, socavando al mismo tiempo la posibilidad de construcción de una demanda social colectiva para que el Estado provea estos servicios. Cabe recordar que los proyectos de remesas colectivas a menudo responden a necesidades similares –reparación de cementerios, construcción de carreteras, bibliotecas públicas, etc.– lo que contribuye aún más a la privatización de las responsabilidades públicas.

3. Bancarización: ¿Qué tipo de instituciones financieras?

Aunque existe un consenso amplio en cuanto a la necesidad de aumentar la disponibilidad de servicios financieros a migrantes y receptores de remesas, la argumentación anterior sugiere que no hay tal consenso en lo referido al tipo de servicios bancarios que se requiere o, en sentido más amplio, en los supuestos generales sobre el desarrollo que subyacen al modelo de bancarización. ¿Qué se define como inversión productiva? ¿Se benefician por igual las mujeres y los hombres de dichas inversiones? ¿La bancarización de las remesas debe servir de complemento a las políticas públicas o de sustituto privado de las mismas? ¿El principio rector debe ser la igualdad social o la eficiencia de mercado? Las respuestas a estas y otras preguntas dependen de supuestos subyacentes en torno a la naturaleza del desarrollo, el rol de las políticas y las instituciones públicas en la promoción del desarrollo, y la medida en la que el mercado debe ser el principal o único principio organizador de la actividad económica, entre otros. (Ver Hoja de Trabajo número 3). Por eso el punto de partida crucial en el debate sobre bancarización de las remesas debe ser la definición del modelo de servicios financieros más apropiado a nivel local. El primer paso es reconocer la existencia de modelos muy diferentes de servicios financieros, así como las ventajas y limitaciones asociadas a cada uno, en lugar de asumir a priori que las instituciones bancarias privadas del sector formal constituyen la mejor opción.

El paradigma de mercado sobre los microcréditos ha sido críticamente analizado, particularmente en lo que respecta a su perspectiva e impactos de género¹. Este paradigma ha ido evolucionando desde un enfoque en instituciones pequeñas con cierta orientación social (el paradigma de las microfinanzas) hacia lo que actualmente se conoce como “finanzas incluyentes”. Este último promueve la integración de las instituciones de micro finanzas al mercado financiero formal a fin de volver la banca privada más asequible a los “pobres bancarizables”. Mientras las instituciones de micro finanzas se caracterizan por tener algún grado de financiamiento público (proporcionado por el Estado o agencias donantes) y una perspectiva más democrática y/o cooperativa, el paradigma de las “finanzas incluyentes” se enfoca en la rentabilidad y sostenibilidad de las instituciones, ya que su objetivo es mejorar la eficiencia a fin de captar recursos del sector privado. Por lo tanto, la lógica de intervención desplaza de las consideraciones sociales hacia la rentabilidad financiera (dada la necesidad de ajustarse a los requerimientos del mercado financiero), y las instituciones cambian de tamaño, propietarios y funcionamiento (pasando de la propiedad colectiva y de pequeña escala hacia la propiedad privada de gran escala).

Las remesas juegan un papel clave en la promoción de las inversiones productivas a micro y pequeña escala, a través de micro créditos. La cuestión en este sentido es si las intervenciones que se canalizan a través del mercado financiero formal son igualmente beneficiosas que las canalizadas por vía de instituciones de micro finanzas que no están sometidas en igual medida a las exigencias del mercado. Los bancos comerciales y las cooperativas de crédito, por ejemplo, promueven la inversión de manera muy diferente y sus impactos también son diferentes, sobre todo en las áreas más pobres, donde las condiciones estructurales son menos propicias a la asunción de riesgos por parte de los bancos. Una diferencia clave entre los dos modelos es la naturaleza más democrática de las cooperativas, lo que permitiría a la población no migrante participar en el desarrollo de las infraestructuras financieras rurales y beneficiarse de ellas.

Los análisis críticos del impacto de los micro créditos (como el de Mayouz, 2006) señalan que los beneficios

obtenidos por la comunidad en su conjunto –y especialmente por las mujeres– dependerán de diversos factores, sobre todo del tipo de propiedad de las instituciones financieras y de sus procedimientos operativos (tasas de interés, calendario de devolución, garantías exigidas, tamaño de los créditos, etc.). Los impactos más beneficiosos a nivel comunitario (incluyendo a las mujeres y los pobres) por lo general se vinculan a las siguientes características: procedimientos operacionales flexibles, en acuerdo con las necesidades de los/as beneficiarios/as; compromiso con la comunidad; e integración de servicios financieros y no financieros (tales como capacitación, asesoría de inversiones, talleres, etc.). Dado que éstos últimos no están orientados al lucro, casi nunca son ofrecidos por las instituciones con fines lucrativos.

En resumen, la ausencia de instituciones financieras rurales de tipo cooperativo conduce a una relación inversa entre el ahorro local y la inversión, particularmente en las áreas más pobres. En éstas, los ahorros serán mayormente canalizados hacia la compra masiva de bienes con poco impacto en el bienestar individual y comunitario, o serán transferidos a otras áreas con mejores oportunidades de inversión (ya sea por los migrantes mismos o por los bancos), lo que tiende a incrementar las disparidades regionales. Por eso es tan importante que las iniciativas tendentes a promover la bancarización de las remesas y la financiación de micro y pequeñas empresas evalúen minuciosamente las ventajas y desventajas de cada tipo de institución.

4. Género y Remesas

En sentido general, las mujeres son las principales receptoras y administradoras de remesas, ya sea que el remitente sea hombre o sea mujer –es decir, los migrantes suelen remitir a sus esposas y las migrantes a la mujer de su familia que queda a cargo de sus hijos (si bien las mujeres también pueden remitir a sus esposos, sobre todo cuando éstos quedan a cargo del hogar y los hijos). Esto significa que las mujeres son actores claves en el paradigma de las remesas para el desarrollo, por lo que, para ser exitosos, los programas de desarrollo local requieren de una comprensión clara de las características diferenciales de género en el uso de las remesas, el ahorro y las inversiones. La condición privilegiada de las mujeres como receptoras

1. El discurso optimista sobre los microcréditos se parece mucho al de las remesas, en el sentido de que ambos consideran las inversiones productivas de emprendedores individuales como la piedra angular del desarrollo. Ninguno de los dos discursos presta mucha atención a las intervenciones del nivel macro dirigidas a reducir la pobreza y promover el desarrollo, sino que priorizan las iniciativas macroeconómicas individuales de mercado. Por último, ambos visualizan el empoderamiento de las mujeres como consecuencia directa de las intervenciones.

de remesas no se traduce siempre en un aumento de su empoderamiento personal o social, ya que la relación entre ambos está mediada por diversos factores, incluyendo situación conyugal, clase social, composición del hogar, distribución del poder dentro del hogar, normas de género, acceso a servicios sociales, etc. Además, el hecho de que una mujer reciba remesas no necesariamente significa que ella vaya a decidir cómo se van a utilizar o quiénes se van a beneficiar de ellas. De ahí la necesidad de distinguir entre quién recibe las remesas, quién está a cargo de manejarlas, y quién decide sobre su uso.

Los estudios de caso del INSTRAW indican que, aunque en algunas situaciones las remesas pueden aumentar el grado de empoderamiento de las mujeres, los beneficios de las remesas tienden a ser desigualmente distribuidos dentro del hogar. De ahí el peligro de visualizar a los hogares como unidades homogéneas y armoniosas, desprovistas de luchas de poder y de desigualdades internas en la distribución de los beneficios. El supuesto generalizado de que las inversiones realizadas por mujeres van a resultar automáticamente en un círculo virtuoso de mayor empoderamiento personal, aumento del bienestar familiar y mejora de su estatus social y político, deben ponderarse críticamente a la luz de los hallazgos empíricos sobre los emprendimientos de las mujeres. Por ejemplo, los estudios de caso del INSTRAW muestran que los emprendimientos que las mujeres hacen con remesas, además de compartir todos los obstáculos que afectan a los de los hombres, presentan características diferentes y enfrentan desventajas adicionales, como son:

- El hecho de que las mujeres por lo general tienen niveles educativos más bajos implica menores habilidades empresariales y barreras adicionales para acceder a los créditos.
- Como las mujeres tienden a gastar una mayor proporción de las remesas en el consumo del hogar (especialmente en salud y en educación), y tienen menor acceso al crédito, sus inversiones son generalmente muy pequeñas.
- Dadas las pequeñas sumas disponibles para inversión, los negocios emprendidos por mujeres suelen depender en mayor medida del trabajo familiar

no remunerado, tienen muy poca capacidad de generar empleo y generalmente operan con una estrategia de supervivencia familiar más que de mercado.

- En consonancia con las normas de género, las mujeres tienden a invertir en negocios que se consideran “apropiados” para ellas, como los salones de belleza y las pequeñas tiendas de comida, ropa y accesorios.
- En consecuencia, los emprendimientos de las mujeres se caracterizan por su baja rentabilidad y su escasa factibilidad a medio plazo (es decir, muchos negocios fracasan al poco tiempo).

Por último, el énfasis puesto en las mujeres como receptoras de créditos basados en las remesas y como protagonistas de los proyectos de microcréditos a menudo conducen a su instrumentalización: no sólo se las ve como principales responsables del bienestar familiar, sino también en última instancia como responsables del desarrollo de toda la comunidad. Este enfoque tiende a enfatizar el empoderamiento de las mujeres, no en función de ellas mismas sino del bienestar de los demás.

Recapitulando, hay una urgente necesidad de poner en marcha un análisis de género sobre el impacto de los flujos de remesas en el desarrollo local. Primero, se debe empezar con una revisión del concepto de desarrollo y adoptar un enfoque de desarrollo local sensible al género. Segundo, se debe entender el impacto de los factores de género en el potencial de desarrollo de las remesas, en tanto las normas y las relaciones de género van a determinar tanto oportunidades como limitaciones. Tercero, el bienestar y el empoderamiento de las mujeres deben recibir mayor atención como componentes clave del desarrollo, que necesitan ser reforzados porque no van a ocurrir de manera automática. Esto significa que los efectos sobre las relaciones de género deben ser una consideración prioritaria a la hora de decidir qué tipo de servicios financieros promover y qué papel le corresponde jugar a las instituciones públicas en la potenciación de los impactos de desarrollo de las remesas, la eliminación de los obstáculos estructurales y la provisión de los servicios públicos.

Referencias

CEPAL, 2006. Panorama Social de América Latina 2005.

Mayoux, Linda (2006), "Women's Empowerment Through Sustainable Micro-Finance: Rethinking 'Best Practice'", http://www.genfinance.info/Trainingresources_05/ParticipantWorkbook.pdf

Newland, Kathleen. 2007. "A New Surge of Interest in Migration and Development", Migration Policy Institute. <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=580>

IOM.2006. [World Migration 2005: Costs and Benefits of International Migration.](#)

Young, Brigitte (2006), "The Normative Power of Ideas in Microfinance Discourses: From Microcredit to the Commercialization of Microfinance", Paper prepared for the 1st GARNET Conference Global Financial and Monetary Governance, the EU, and Emerging Market Economies, Amsterdam University, September 27th-29th 2006.

